



La transitoria ausencia de la luz

Nicolás Sepúlveda Guzmán

Un juez pierde el juicio, unediado es el mismo acusado y acusados, fiscal y defensor. El juicio se confunde con amigable, relatos perdidos en la memoria del acusado, recuerdos de lo que ha sido la vida, se propia existencia alejada de las grandes ciudades, justo antes de transformarse en un río incesante. Y el pueblo se revota, a fin de cuentas, como el purgatorio, la antecámara de la democracia que va consumiendo toda posibilidad de convertirse en una buena persona.

De esta manera, un premonstrato, Juan Mihovilovich comienza a narrar "El contagio de la locura" (Lima, 2006) como si se protagonista fuera el alirio de los cuentos en la Tierra. Un juez rural después la denuncia es nada tiene que ver con el personaje de Pedro Prado, que pasa sus días, más tranquilos que turbulentos en un poblado remoto, tal vez con reminiscencias del Carpio en que el autor descompone la mentalidad de su personaje. Sin embargo, los temores que van sembrando el magistrado se apropiaran del lector; tal vez la locura radica en el estado previo a lo que el identifica como tal. Tal vez la locura

que los demás se van contagiando se constituye en la zona céntrica a la locura que una vez muy poses.

A lo largo de tres días, cinco, seis y siete de marzo, el juez vive situaciones que distancian su separación de la realidad. Todo comienza con el juicio a un colibrí. El magistrado se percata de lo absurdo de la situación, pero el resto de los presentes perciben el proceso como algo normal. A partir de este hecho se inicia para el protagonista un camino anterior de re-

FULANOS, XL TANOS Y EL SEÑOR JUEZ

En esta obra de Mihovilovich se aprecian las imágenes infundadas de aquellos autores que han lidiado magistralmente con el tema de la pérdida del sentido y de la razón, ensayando el triunfo del absurdo. Los como Cortázar, Kundera, Kundera, Orwell, los del último Juan Omar, que ya se empieza a sentir del alirio, se vuelan por entre las letras y dan sentido a cada párrafo de la historia. Mientras

personajes infantes la han perdido el respeto. Cualquiera es la autoridad, lo insultan y se burlan de él. Eligen ventura en sus personas. La loca le refiere una burla en el río. Incluso el hombre le repone la falta de interés con que el juez trata. O tal vez nada sea real. Tal vez la paranoia del juez sea una burla a la posibilidad de la locura.

Una de las características que resultan en el protagonista se refiere a su postura constante a la posibilidad de perder la razón. Mihovilovich ha afirmado que lo fantástico debe provenir de lo real, refiriéndose a la idea cortázar de la esencia del cuento fantástico, aunque se personifica constantemente se niega a aceptar lo fantástico como algo normal y lo reduce a la esfera de la locura. Todos a su alrededor, sin embargo, siguen la idea corriente. El autor enfrenta al juez con sus propias ideas, a su representación del realismo y la razón, en un estado previo de la imaginación de Cortázar. El resultado es notable.

Así, "El contagio de la locura" supone lecturas diversas. Pero lo fundamental para abordar su lectura es tener presente que el correcto orden cronológico de su narración es el único elemento lógico de la obra, y tal vez con esta intención el autor crea una novela en el sentido tradicional de la palabra. Al llegar al último punto final quedamos con la gran sensación de la falta de comprensión total. Cerrar el libro es no tener una comprensión total de él, pero una comprensión parcial entre la narración subjetiva y objetiva, y la

Como una noche sin estrellas, cae sobre las espaldas de un juez rural el peso de la demencia. Con este argumento como excusa, Juan Mihovilovich se pasea en "El contagio de la locura" por los temas que inquietan al espíritu humano, haya sol o luna en el cielo.

percepciones externas, y así como a sus ideas ocultas con personajes habituales en su vida que se comportan de manera extraña e inesperada.

La explicación con que el protagonista se protege de tales situaciones proviene del mundo animal. Se trata de la locura con que los demás quieren contagiar, así, la noche blanca que acaba periódicamente con la luz blanca.

El autor construye un relato cortado, pero incierto. Cierta, por que la fuerza utilitaria del idioma no deja lugar a dudas sobre lo que el magistrado experimenta en cada paso que da. La tendencia del lenguaje permite que toda la complejidad de "El contagio de la locura" escape sobre el contenido. Y esto, precisamente,

especial para la obra de Hesse, cuyos símbolos resultan notoriamente para el lector.

A medida que avanza por el pueblo intentando seguir su rutina tradicional, el juez se encuentra con las figuras condenadas del vagabundo, el joven borracho, la loca indolente, el borracho, el jugador, personajes menores que siempre se han tratado con respeto en virtud de su condición, y en los que nunca se ha fijado con atención. También con los prejuicios actuales y por otra, con los antiguos, se promueven, se ya voces no dejan de cuestionar sus decisiones. Todos ellos son nombrados indirectamente como "la loca", una gran masa de sujetos sin identidad que libera personas confundidas para la

La transitoria ausencia de la luz [artículo] Nicolás Sepúlveda Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda Guzmán, Nicolás

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La transitoria ausencia de la luz [artículo] Nicolás Sepúlveda Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile